

ME COMPLACE MAS QUE EL MAR

TE VEO allá recostado contra el malecón de la Habana,  
<sup>la</sup> ~~con~~ <sup>suelta</sup> camisa fuera y sandalias y grandes gafas oscuras,  
 a tu izquierda se yergue el Morro y, al fondo, a tu derecha,  
 un barco petrolero rumbo al horizonte,  
 la balaustrada brilla inundada de sol y sobre ella se  
 recorta la sombra de tu brazo,  
 deben ser las once de la mañana, qué haces ahí Blas de  
 Otero, qué estás mirando un poco ladeado hacia las  
 fachadas de las casas carcomidas por el salitre,  
 en qué piensas, a dónde irás cuando te pares y prosigas  
 tu marcha,  
 vas a subir por el Prado, o por Aguila, o irás hacia la  
 Rampa, tú el vasco universal pero sin presumir tanto  
 como el moguereno,  
 tú trotamundos, poeta maldito de <sup>a</sup> ~~los~~ <sup>ia</sup> burgueses y de la  
 policía y simplemente de la CIA,  
 qué haces ahí en el malecón, de espaldas a Miami como  
 Maceo o cualquier ciudadano decente,  
 dónde habitas, si es que habitas en algún sitio, en el  
Habana Libre, en la Víbora, en el Riviera,  
 o sencillamente en medio de la Revolución, abriendo los

Parasol



ojos hasta las cejas para aprender todo lo bueno y lo

tal vez evitable,

tú callas,

tú sigues apoyado contra el malecón

con tu camisa fuera

y tu alma fuera

y tu palabra siempre a punto de brotar para resguardar

la vida y la justicia y la dignidad

y la paz y la violencia que necesitan los pobres del

mundo con los que hace ya muchos años echaste tu

suerte para no retroceder jamás.

B., 8-8-68



*Q*

ME COMPLACE MAS QUE EL MAR

TE VEO allá recostado contra el malecón de la Habana,  
<sup>la</sup> ~~con~~ camisa fuera y sandalias y grandes gafas oscuras,  
 a tu izquierda se yergue el Morro y, al fondo, a tu derecha,  
 un barco petrolero rumbo al horizonte,  
 la balaustrada brilla inundada de sol y sobre ella se  
 recorta la sombra de tu brazo,  
 deben ser las once de la mañana, qué haces ahí Blas de  
 Otero, qué estás mirando un poco ladeado hacia las  
 fachadas de las casas carcomidas por el salitre,  
 en qué piensas, a dónde irás cuando te pares y prosigas  
 tu marcha,  
 vas a subir por el Prado, o por Aguila, o irás hacia la  
 Rampa, tú el vasco universal pero sin presumir tanto  
 como el moguereno,  
 tú trotamundos, poeta maldito de los burgueses y de la  
 policia y simplemente de la CIA,  
 qué haces ahí en el malecón, de espaldas a Miami como  
 Maceo o cualquier ciudadano decente,  
 dónde habitas, si es que habitas en algún sitio, en el  
Habana Libre, en la Vibora, en el Riviera,  
 o sencillamente en medio de la Revolución, abriendo los



ojos hasta las cejas para aprender todo lo bueno y lo  
tal vez evitable,  
tú callas,  
tú sigues apoyado contra el malecón  
con tu camisa fuera  
y tu alma fuera  
y tu palabra siempre a punto de brotar para resguardar  
la vida y la justicia y la dignidad  
y la paz y la violencia que necesitan los pobres del  
mundo con los que hace ya muchos años echaste tu  
suerte para no retroceder jamás.



ME COMPLACE MAS QUE EL MAR

TE veo allá recostado contra el malecón de la Habana,  
la camisa suelta y sandalias y grandes gafas oscuras,  
a tu izquierda se yergue el Morro y, al fondo, a tu derecha,  
un barco petrolero rumbo al horizonte,  
la balaustrada brilla inundada de sol y sobre ella se  
recorta la sombra de tu brazo,  
deben ser las once de la mañana, qué haces ahí Blas de  
Otero, qué estás mirando un poco ladeado hacia las  
fachadas de las casas carcomidas por el salitre,  
en qué piensas, adónde irás cuando te pares y prosigas  
tu marcha,  
vas a subir por el Prado, o por Aguila, o irás hacia la  
Rampa, tú el vasco universal pero sin presumir tanto  
como el moguerense,  
tú trotamundos, poeta maldito de la burguesía y de la  
policía y simplemente de la CIA,  
qué haces ahí en el malecón, de espaldas a Miami como  
Maceo o cualquier ciudadano decente,  
dónde habitas, si es que habitas en algún sitio, en el  
Habana Libre, en la Víbora, en el Riviera,  
o sencillamente en medio de la Revolución, abriendo los  
ojos hasta las cejas para aprender todo lo bueno y lo  
tal vez inevitable,

./...



Me complace más que el mar - 2

tú callas,  
tú sigues apoyado contra el malecón  
con tu camisa fuera  
y tu alma fuera  
y tu palabra siempre a punto de brotar para resguardar  
la vida y la justicia y la dignidad  
y la paz y la violencia que necesitan los pobres del  
mundo con los que hace ya muchos años echaste tu  
suerte para no retroceder jamás.

de alguna especie de malicia

en la carne fuera

y en alma fuera

y en palabras siempre a punto de probar para convencer

la vida y la justicia y la dignidad

y la paz y la violencia que necesitan los pobres del

mundo con los que hace ya muchos años se debate en

anexo para no retroceder jamás.

ME COMPLACE MAS QUE EL MAR

TE VEO allá recostado contra el malecón de la Habana,  
con <sup>la</sup> camisa fuera y sandalias y grandes gafas oscuras,  
a tu izquierda se yergue el Morro y, al fondo, a tu derecha,  
un barco petrolero rumbo al horizonte,  
la balaustrada brilla inundada de sol y sobre ella se  
recorta la sombra de tu brazo,  
deben ser las once de la mañana, qué haces ahí Blas de  
Otero, qué estás mirando un poco ladeado hacia las  
fachadas de las casas carcomidas por el salitre,  
en qué piensas, a dónde irás cuando te pares y prosigas  
tu marcha,  
vas a subir por el Prado, o por Aguila, o irás hacia la  
Rampa, tú el vasco universal pero sin presumir tanto  
como el moguerense,  
tú trotamundos, poeta maldito de los burgueses y de la  
policia y simplemente de la CIA,  
qué haces ahí en el malecón, de espaldas a Miami como  
Maceo o cualquier ciudadano decente,  
dónde habitas, si es que habitas en algún sitio, en el  
Habana Libre, en la Vibora, en el Riviera,  
o sencillamente en medio de la Revolución, abriendo los



ojos hasta las cejas para aprender todo lo bueno y lo  
tal vez evitable,  
tú callas,  
tú sigues apoyado contra el malecón  
con tu camisa fuera  
y tu alma fuera  
y tu palabra siempre a punto de brotar para resguardar  
la vida y la justicia y la dignidad  
y la paz y la violencia que necesitan los pobres del  
mundo con los que hace ya muchos años echaste tu  
suerte para no retroceder jamás.

8-8-68



ME COMPLACE MAS QUE EL MAR

ER 69

TE VEO allá recostado contra el malecón de la Habana,  
con camisa fuera y sandalias y grandes gafas oscuras,  
a tu izquierda se yergue el Morro y, al fondo, a tu derecha,  
un barco petrolero rumbo al horizonte,  
la balaustrada brilla inundada de sol y sobre ella se  
recorta la sombra de tu brazo,  
deben ser las once de la mañana, qué haces ahí Blas de  
Otero, qué estás mirando un poco ladeado hacia las  
fachadas de las casas carcomidas por el salitre,  
en qué piensas, a dónde irás cuando te pares y prosigas  
tu marcha,  
vas a subir por el Prado, o por Aguila, o irás hacia la  
Rampa, tú el vasco universal pero sin presumir tanto  
como el moguerense,  
tú trotamundos, poeta maldito de los burgueses y de la  
policia y simplemente de la CIA,  
qué haces ahí en el malecón, de espaldas a Miami como  
Maceo o cualquier ciudadano decente,  
dónde habitas, si es que habitas en algún sitio, en el  
Habana Libre, en la Víbora, en el Riviera,  
o sencillamente en medio de la Revolución, abriendo los



ojos hasta las cejas para aprender todo lo bueno y lo  
tal vez evitable,  
tú callas,  
tú sigues apoyado contra el maldón  
con tu camisa fuera  
y tu alma fuera  
y tu palabra siempre a punto de brotar para resguardar  
la vida y la justicia y la dignidad  
y la paz y la violencia que necesitan los pobres del  
mundo con los que hace ya muchos años echaste tu  
suerte para no retroceder jamás.



ME COMPLACE MAS QUE EL MAR

TE VEO allá recostado contra el malecón de la Habana,  
con camisa fuera y sandalias y grandes gafas oscuras,  
a tu izquierda se yergue el Morro y, al fondo, a tu derecha,  
un barco petrolero rumbo al horizonte,  
la balaustrada brilla inundada de sol y sobre ella se  
recorta la sombra de tu brazo,  
deben ser las once de la mañana, qué haces ahí Blas de  
Otero, qué estás mirando un poco ladeado hacia las  
fachadas de las casas carcomidas por el salitre,  
en qué piensas, a dónde irás cuando te pares y prosigas  
tu marcha,  
vas a subir por el Prado, o por Aguila, o irás hacia la  
Rampa, tú el vasco universal pero sin presumir tanto  
como el mogueño,  
tú trotamundos, poeta maldito de los burgueses y de la  
policia y simplemente de la CIA,  
qué haces ahí en el malecón, de espaldas a Miami como  
Maceo o cualquier ciudadano decente,  
dónde habitas, si es que habitas en algún sitio, en el  
Habana Libre, en la Vibora, en el Riviera,  
o sencillamente en medio de la Revolución, abriendo los



ojos hasta las cejas para aprender todo lo bueno y lo  
tal vez evitable,  
tú callas,  
tú sigues apoyado contra el malecón  
con tu camisa fuera  
y tu alma fuera  
y tu palabra siempre a punto de brotar para resguardar  
la vida y la justicia y la dignidad  
y la paz y la violencia que necesitan los pobres del  
mundo con los que hace ya muchos años echaste tu  
suerte para no retroceder jamás.



with W?

Una especie de

Medialba

L L E G A R A

(En "E y R" se titula "Medialba"  
69

ESTAS gastando objetos pulidos, flores transparentes,  
 iniciaciones de primer paso,  
 pero el salón es ancho y enjabelgado, y hay un niño  
 que no cesa de mirarme,  
 estás gastando sus ojos de porcelana dentro del agua,  
 y sus manos de marinero y sus transparentes rodillas,  
 así que miro hacia el ventanal y la ciudad brilla y  
 palpita como un cuchillo,  
 es como el fondo del sueño, la arena movediza de la  
 memoria,  
 y estás triste cuando estás contento,  
 y contento cuando te sientes triste,  
 reposa la cabeza y no gastes tus cabellos alineados  
 como una falsilla escolar,  
 ahora pasa un poco de viento agitando la garganta,  
 y la noche adelanta un pie y oculta el otro,  
 la ciudad es una embarcación sin rumbo, acosada por  
 las espumas,  
 no gastes el tiempo como el filo de una navaja,